

# LOS PARADIGMAS METODOLÓGICOS DE LA PSICOLOGÍA

## THE METHODOLOGICAL PARADIGMS OF PSYCHOLOGY

*Roberto Bueno Cuadra\**

*Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología*

Recibido: 7 de setiembre de 2015

Aceptado: 30 de octubre de 2015

---

### RESUMEN

El objetivo es realizar un análisis crítico de algunas de las maneras en que se ha caracterizado el debate metodológico en psicología. Se muestra que algunas de las dicotomías que supuestamente describen enfoques metodológicos opuestos carecen de validez y que muchas de estas contraposiciones señalan en realidad no a enfoques diferentes de investigación, sino al mayor o menor énfasis colocado en determinados aspectos o dimensiones de la conducta humana. El artículo finaliza señalando que el debate metodológico en psicología, por lo tanto, tiene que ver principalmente con el grado de inferencia que el psicólogo esté dispuesto a aceptar en las conclusiones extraídas a partir de los datos.

**Palabras clave:** Ciencia básica, inferencia, interpretación, metodología, objetividad

### ABSTRACT

The aim is to perform a critical analysis of some of the ways in which we have characterized the methodological debate in psychology. It is shown that some of the dichotomies that supposedly describe opposite methodological approaches lack validity, and that many of these contrasts really point – not to different research approaches – but to greater or lesser

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

Cultura: Lima (Perú) 29: 33-58, 2015

ISSN: 1817-0285 (Impresa)

ISSN: 2224-3585 (Digital)

emphasis placed on certain aspects or dimensions of human behavior. The article ends by noting that the methodological debate in psychology, therefore, has to do mainly with the degree of inference that the psychologist is willing to accept in the conclusions drawn from the data.

**Keywords:** Basic science, inference, interpretation, methodology, objectivity

---

## La psicología: ciencia y profesión

La psicología es una ciencia compleja debido a la complejidad de su propio objeto de estudio. Esa gran complejidad se refleja, a su vez, en la diversidad de aproximaciones metodológicas que hallamos ampliamente ilustrada en la literatura psicológica, diversidad que en gran medida fundamenta la fragmentación teórica que hoy contemplamos en esta disciplina. El objetivo de este trabajo es analizar algunas de las dimensiones que han caracterizado ese debate a fin de identificar aquella o aquellas que constituirían el contenido real, irreductible, del mismo.

En primer lugar, es conveniente volver a tener presente el estatus dual de la psicología. La mayoría de las carreras que se imparten a nivel superior se presentan o bien como disciplinas (científicas) o bien como profesiones. En el primer caso, destacan la física, la química, la biología o la matemática. Quien se forma en estas especialidades tiene una orientación hacia la llamada *ciencia básica*, es decir, a la producción del conocimiento científico, el cual no es otra cosa que aquel constituido por teorías generales que buscan explicar un determinado sector de la realidad. La labor fundamental del científico básico es producir conocimiento, y en este caso, conocimiento de ciencia básica, ya sea a través de la investigación teórica o de la investigación empírica. Esto no impide, por supuesto, que por ejemplo un licenciado en física preste sus servicios como experto en determinadas técnicas que sean requeridas con propósitos productivos, como por ejemplo en la industria. Lo mismo puede decirse de los químicos o biólogos. Sin embargo, el perfil de un físico no es el de un diseñador de procesos industriales. Por otro lado, las profesiones están orientadas más bien hacia la realización de tareas que

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

Cultura: Lima (Perú) 29: 33-58, 2015

permiten satisfacer necesidades socialmente importantes. Entre esas tareas se encuentran el cuidado de la salud, la provisión de energía, la construcción de viviendas, la educación, la producción de bienes diversos, etc. Profesiones son, por ejemplo, la medicina, la pedagogía y las ingenierías. Como ha sido destacado por Ribes (2005), las profesiones son interdisciplinarias, así, por ejemplo, la medicina hace uso de conocimientos provenientes de la física, la química y la biología. ¿Y la psicología? Esta especialidad es única entre las carreras universitarias en el sentido de que ostenta el doble estatus de ciencia y de profesión. La licenciatura en psicología es un título tanto en una ciencia como para ejercer una actividad profesional que satisface necesidades socialmente importantes. Cuando revisamos aquellos textos que llevan como título *Psicología*, el contenido es fundamentalmente de ciencia básica. Si, en cambio, queremos aprender acerca de aspectos que conciernen a la psicología más bien como una profesión, debemos consultar textos en cuyo título la palabra *psicología* vaya acompañada de algún calificativo como *clínica*.

Sin embargo, así como un científico básico puede participar en tareas de relevancia social, así también, nada impide a los profesionales realizar investigación. Más aún, quizás en la mayoría de los casos la formación en dichas profesiones incluye uno o más cursos de esa materia y se exige la realización de una tesis de investigación como requisito para el título. Generalmente, dichas investigaciones están orientadas hacia las necesidades del servicio profesional. Debido a ello, no es raro encontrar a quien a la vez que presta servicios como profesional, haga investigación cercanamente vinculada a su labor cotidiana de servicio. Aquí es donde es necesario plantear que existen al menos dos niveles fundamentales de investigación que es preciso distinguir. Uno es el de la *investigación básica* el otro es el de la *investigación aplicada*. La investigación básica está orientada, como sabemos, hacia la producción de conocimiento directamente relevante a la teoría, a la ciencia básica. Quien se forma, por ejemplo, como biólogo adquiere fundamentalmente competencia para investigar temas de ciencia básica, tanto por la profundidad de sus conocimientos a ese nivel, como por las habilidades técnicas necesarias para tales estudios. Por otro lado, un profesional que trabaja como médico puede también hacer investigación –muchos lo hacen– aunque usualmente dichos estudios tienen más que ver

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

Cultura: Lima (Perú) 29: 33-58, 2015

directamente con la actividad médica que con la ciencia básica, es decir, corresponden más bien a la investigación aplicada. Un ejemplo sería una investigación acerca de la eficacia y seguridad de determinados tratamientos.

Siendo la psicología a la vez una ciencia básica y un área de ejercicio profesional con determinados encargos sociales específicos, podemos comprobar que en psicología hay también investigación básica e investigación aplicada. La primera se aboca al desarrollo de la psicología como una ciencia: examina problemas de impacto teórico y explicativo. La segunda tiene más bien que ver con el desarrollo de *tecnología* que sea útil para las labores propias del profesional de la psicología, es decir, las de evaluación, diagnóstico, intervención o prevención. Los psicólogos que optan por algún área profesional, como los psicólogos clínicos por ejemplo, pueden también hacer investigación y usualmente, tal investigación enfatiza en aspectos aplicativos, es decir, tópicos directamente relacionados con las labores profesionales mencionadas. Como es conocido, y esta es una tendencia a nivel global, la mayoría de los individuos que se forman como psicólogos optan por dedicarse al servicio profesional, como psicólogos educativos, psicólogos clínicos, psicólogos organizacionales, etc. Tal vez lo más correcto sea decir que en muchas universidades la carrera de psicología se imparte fundamentalmente como profesión, aunque los estudios incluyen también cursos de investigación y de ciencia básica (como sucede también en otras profesiones). También es cierto que un gran porcentaje de los psicólogos dedicados al servicio profesional no realizan investigación ni aún a nivel aplicado. Son relativamente pocos los individuos que se forman como psicólogos con la finalidad de hacer investigación básica. Esta realidad permite plantear la pregunta acerca de cuánto interesan las metas y talentos particulares de quien desea formarse como psicólogo proveedor de servicios a la hora de decidir cuánto entrenamiento debe recibir en ciencia básica e investigación. Al respecto, es de destacar el debate iniciado hace décadas en Estados Unidos acerca de la necesidad de que el psicólogo formado para la labor clínica debe ser también entrenado como investigador (véase por ejemplo, Callahan, Hogan, Klonoff y Collins, 2014; Gelso, 2006). Esa polémica, casi en los mismos términos, puede extenderse a otras áreas de labor profesional del psicólogo.

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

Cultura: Lima (Perú) 29: 33-58, 2015

## Procesos básicos y procesos psicosociales

Dejemos por ahora el lado profesional de la psicología y concentrémonos en el aspecto científico. Como disciplina científica, la psicología posee su propio objeto de conocimiento el cual, como estarán de acuerdo la mayoría de los psicólogos, es el comportamiento humano. Es este objeto de conocimiento al que hacemos en realidad referencia cuando usamos el vocabulario «psicológico», es decir, cuando hablamos acerca del pensamiento, el aprendizaje, la percepción, la voluntad o la emoción. Estas palabras designan los llamados *procesos psicológicos básicos* los cuales constituyen los temas que solemos hallar expuestos en los textos titulados con la palabra *psicología*. Sin embargo, nuestro léxico consta además de muchos otros términos, unos más y otros menos utilizados en la conversación ordinaria, tales como los de autoestima, impulsividad, extraversión, sociabilidad, agresividad y una infinidad de otros más, incluyendo los relativamente recientes de resiliencia y procrastinación. Estos términos se refieren también al comportamiento humano, pero de una manera diferente de como sucede con los procesos. Los procesos psicológicos no son concebidos propiamente como formas específicas de comportamiento –es decir, por ejemplo, no existe un comportamiento de pensar– sino más bien como *formas o estructuras generales de organización del comportamiento*. Así, por ejemplo, cuando hablamos del *aprendizaje* como proceso psicológico, no nos estamos refiriendo a un tipo específico de actividad, es decir, el verbo *aprender* no es lógicamente comprable con otros como *caminar* o *escribir*, los cuales sí designan actividades concretas (Ryle, 1949). Más bien, la palabra *aprendizaje* designa de manera genérica ciertos procesos que ocurren en *algún* comportamiento específico o conjunto específico de comportamientos. Por otro lado, términos como competitividad o autoconcepto se refieren, estos sí, a determinadas *clases de desempeños* más o menos específicas y que son observables en la vida cotidiana de las personas. Así, decimos que alguien es retraído, o que *muestra* retraimiento, cuando vemos que se aísla de los demás o rehusa la compañía ajena, etc. La psicología, en suma, es el estudio de los procesos psicológicos y de diversas formas de comportamiento que podemos observar en las personas en su vida cotidiana. Podemos entonces decir que la investigación psicológica básica se da en un doble nivel. Por un lado, en el nivel de los procesos básicos (memoria, pensamiento, etc.) y

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

Cultura: Lima (Perú) 29: 33-58, 2015

por el otro en un nivel que *faute de mieux* podemos llamar psicosocial, es decir, el de las conductas individuales moldeadas mediante procesos de aprendizaje social, como pueden ser conductas como las de asertividad o desapego.

Una diferencia fundamental entre los procesos básicos y las conductas individuales, y que, como veremos, tiene que ver con ciertos debates en torno a la metodología de la psicología, radica en el hecho de que en los procesos básicos pueden distinguirse ciertos aspectos supuestamente universales, en tanto que, como es obvio, las conductas individuales varían ampliamente de un individuo a otro y de una cultura a otra. Por ejemplo, en un proceso como el aprendizaje, existen ciertos elementos que ocurren esencialmente de la misma manera en todos los individuos. En este punto vemos surgir una profunda dificultad asociada con el empleo del lenguaje cotidiano para nombrar los procesos psicológicos. En el caso específico del aprendizaje, he mencionado que como proceso psicológico contiene aspectos que son universales, pero esta afirmación podría considerarse problemática por quienes están familiarizados con conceptos como el de estilo de aprendizaje o el de estilo de pensamiento (p. ej. Zhang, Sternberg y Rayner, 2012). El término *estilo de aprendizaje* sugiere diferencias individuales en cuanto a la forma de aprender, lo que negaría la posibilidad de procesos universales de aprendizaje. Sin embargo, un término como *aprendizaje* es bastante impreciso, ya que hace referencia a muchas cosas distintas, es decir, ese término parece incluir no solamente procesos básicos, sino también, algunas clases de comportamiento más o menos específicos. Este es un problema común a todos los términos que han sido adoptados del lenguaje ordinario para describir procesos psicológicos. Por ello es que dentro de los llamados procesos psicológicos básicos es necesario distinguir, mediante un lenguaje más preciso, los verdaderos procesos básicos, esto es, universales. En el campo del aprendizaje, por ejemplo, podemos hablar de los procesos de condicionamiento operante. El condicionamiento operante es un fenómeno delimitado de manera muy precisa, lo que está muy lejos del brumoso concepto de aprendizaje. El condicionamiento operante, como otros procesos básicos así delimitados, es un proceso universal. Aunque se pueda hablar de estilos individuales de aprendizaje, lo cierto es que el condicionamiento operante es un proceso observable en todos los individuos,

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

Cultura: Lima (Perú) 29: 33-58, 2015

sin excepción. En cambio, los estilos de aprendizaje (o de pensamiento), como pautas de comportamientos observables en la vida cotidiana de los individuos, tendrían que considerarse no como los diferentes estilos en que se da algún proceso básico, llamado aprendizaje (o pensamiento), sino más bien como productos de varios procesos básicos.

Precisamente, los procesos básicos merecen este nombre debido a que son el fundamento de todos los fenómenos que aquí llamo psicosociales. Un ejemplo: las personas muestran en su comportamiento cotidiano conductas que podemos rotular como agresivas o como asertivas. Un observador podría explicar el origen de tales conductas en los individuos que investiga haciendo alusión al proceso de condicionamiento operante, es decir, afirmando que un individuo se comporta de manera agresiva o asertiva dependiendo de cuál de estas conductas ha sido reforzada. De este modo, un proceso básico entra en la explicación de las conductas que observamos a nivel psicosocial. De hecho, este argumento ayuda también a comprender por qué la existencia de procesos básicos universales no contradice el hecho obvio de las diferencias individuales. En efecto, el mismo proceso –condicionamiento operante– explica la existencia de conductas agresivas en un individuo y de conductas asertivas en otro. La diferencia entre dichos individuos no radica en su irreductible «individualidad», sino en las circunstancias concretas en que un mismo proceso se puede desarrollar, circunstancias que normalmente son diferentes para cada individuo. Así, podemos explicar que las conductas agresivas o asertivas son ambas adquiridas y mantenidas mediante reforzamiento positivo, y usar esta teoría para explicar por qué alguien en particular es agresivo o asertivo, lo cual requiere mostrar que, dadas las circunstancias particulares de cada caso, la conducta reforzada positivamente fue la agresiva o la asertiva. En este aspecto, la psicología no difiere de las otras ciencias básicas: todas ellas explican los casos individuales no como la manifestación de «cualidades únicas», sino como el producto de uno o varios procesos básicos, universales, manifestándose simultáneamente pero en circunstancias que son diferentes para cada caso.

Otra distinción es también necesaria. En el lenguaje cotidiano se distingue entre «el pensamiento» y «los pensamientos» de alguien, así como se

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

Cultura: Lima (Perú) 29: 33-58, 2015

distingue entre «el aprendizaje» y «los aprendizajes» concretos de alguien. Se entiende generalmente que en la forma singular el término se refiere a los procesos básicos ya mencionados, en tanto que en su forma plural, el término se refiere más bien a conductas y desempeños específicos de alguien en particular. El aprendizaje, o digamos, una forma bien delimitada de aprendizaje como el condicionamiento operante, es un proceso universal, igual en todas las personas, mientras que «los aprendizajes» son diferentes de una persona a otra ya que, en el último caso, estamos hablando de qué es concretamente lo que alguien está aprendiendo o ha aprendido. Por tanto, la misma palabra se usa en singular para hacer referencia a un proceso universal y que posee determinadas características que son independientes del individuo en quien se observan, mientras que se usa en plural para referirse a «contenidos» (p. ej. los «contenidos» del pensamiento de alguien), es decir a las conductas concretas de un individuo concreto.

Como señalé, la psicología, como ciencia básica, investiga en primer lugar los procesos básicos. Indiqué antes que los procesos básicos son las estructuras generales de organización del comportamiento, no los comportamientos específicos de los individuos. Por tanto, la psicología como ciencia básica investiga cómo se organiza la conducta *en general* al margen de cuál es la conducta concreta o quién es el individuo específico que lleva a cabo dicha conducta. En este sentido, la psicología básica no investiga los contenidos, por ejemplo, lo que las personas individuales aprenden o piensan, sino el aprendizaje y el pensamiento en sí como procesos básicos, o, más precisamente, los procesos psicológicos (enmarcados en los rubros de aprendizaje, pensamiento, etc.) que son universales, como el condicionamiento operante. El objetivo de la psicología como ciencia básica no es averiguar qué es lo que alguien o un grupo de personas piensan, aprenden, sienten, etc., es decir, no es averiguar en qué consiste concretamente el comportamiento de determinado individuo o individuos, sino más bien investigar las características de funcionamiento de los procesos básicos. Este punto también merece una aclaración. El objetivo de la ciencia básica es comprender cómo funcionan eventos de determinada clase, no hacer un recuento detallado de eventos específicos. La psicología como ciencia, sigue el mismo modelo. No obstante, el tamaño o extensión de la clase considerada de eventos puede variar. Por ejemplo, al psicólogo básico

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

Cultura: Lima (Perú) 29: 33-58, 2015

ISSN: 1817-0285 (Impresa)

ISSN: 2224-3585 (Digital)

le pueden interesar los mecanismos de condicionamiento operante *en general*, es decir, los mecanismos de dicho proceso al margen de la conducta concreta que se condicione o del individuo concreto en quien ocurra dicho proceso. O puede interesarse en averiguar cómo se produce el condicionamiento operante de determinados tipos de conductas, como las conductas agresivas o violentas, en este caso, también *en general*, sin hacer referencia a determinados individuos en particular. Pero, como es claro, la explicación del condicionamiento operante de las conductas de agresión tendría que fundamentarse en la explicación más básica del condicionamiento operante en general. Cuando el psicólogo básico investiga determinadas formas específicas de conducta, por ejemplo, los pensamientos específicos de alguien, lo más probable es que no esté interesado solamente en dichos pensamientos específicamente (es decir, en los eventos específicos *per se*), sino en dichos pensamientos solo en la medida en que estos revelen algo acerca de procesos más generales. Quizá es conveniente agregar que los procesos básicos son investigados principalmente en el laboratorio y mediante métodos experimentales.

En segundo lugar, como también apunté, la psicología como ciencia básica investiga los procesos que he denominado psicosociales, es decir, las conductas individuales que se aprecian en la vida cotidiana. En el medio peruano, y en muchas otras partes, es el tipo de investigación psicológica más común. Se trata de aquellas investigaciones en las que el objetivo es identificar las formas de conducta que caracterizan a determinadas poblaciones, o averiguar la manera en que algunas formas de conducta se influyen mutuamente. Determinar el nivel de autoestima de los escolares de determinado centro educativo o determinada comunidad sería un ejemplo, en este caso, descriptivo, en tanto que otro ejemplo lo constituiría investigar si existe alguna correlación entre la autoestima y las conductas agresivas. En vista de que el propósito de tales estudios es identificar las conductas concretas que caracterizan a determinados grupos de individuos de determinada población, o la manera en que estas conductas están relacionadas entre sí, no hay lugar en estas investigaciones para la manipulación experimental. Se diría, en resumen, que el objetivo no es investigar los mecanismos básicos y universales mediante los cuales se aprenden las conductas, sino más bien investigar los productos a que tales

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

Cultura: Lima (Perú) 29: 33-58, 2015

procesos han dado lugar en individuos concretos expuestos a un medio social concreto, es decir, las conductas concretas características de dichos grupos de individuos.

Mientras que se presume que los procesos básicos, como el condicionamiento operante, son universales, en el sentido de que existen en todas las personas y su mecanismo es igualmente en lo básico el mismo en todas ellas, los procesos psicosociales son variables de un individuo a otro y de una cultura a otra. De ahí que los resultados de los estudios psicosociales pueden no replicarse cuando examinamos la misma cuestión en diferentes comunidades o grupos. Los procesos psicosociales también cambian con el tiempo. Todo ello es consecuencia del hecho de que, como he insistido, los procesos psicosociales son las conductas concretas que caracterizan a grupos y que son el producto de los procesos básicos cuando son expuestos a determinadas condiciones sociales específicas. Cambian estas condiciones, por tanto, cambian las conductas. En tanto que los procesos básicos están más vinculados con las características de la especie, por tanto evolucionan mucho más lentamente por lo que esperamos que, por ejemplo, el fenómeno del condicionamiento operante así como sus características no cambiarán en el transcurso de muchas generaciones más.

### **Cuatro Dicotomías**

Las cuestiones discutidas en la sección previa constituyen al menos en parte los fundamentos para las diversas propuestas metodológicas en la psicología y las demás ciencias del comportamiento. Creo que una manera productiva de comparar esas alternativas es agrupándolas alrededor de determinadas dimensiones o dicotomías fundamentales. A continuación, me referiré a las siguientes: objetivo-subjetivo; naturalista-culturalista; idiográfico-nomotético y explicativo-comprensivo. En lo que sigue seguramente resaltaré el hecho de que los primeros miembros de cada par se encuentran estrechamente relacionados entre sí y que lo mismo sucede con los segundos miembros. Sin embargo, también es cierto que por lo general se piensa que estas dicotomías son reales, es decir, se cree que representan extremos opuestos e incompatibles entre sí. Por ejemplo, se cree que puede haber una psicología verdaderamente «objetiva» en oposición a

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

Cultura: Lima (Perú) 29: 33-58, 2015

ISSN: 1817-0285 (Impresa)

ISSN: 2224-3585 (Digital)

una psicología genuinamente «subjetiva». Mucho del debate acerca de la metodología de la psicología se inicia a partir de esas creencias. En lo que sigue, mi propósito es mostrar que en gran medida dichas creencias son erróneas y que, desde cierta perspectiva, no existe una verdadera oposición entre, por ejemplo, objetividad y subjetividad, o, entre idiográfico y nomotético.

### a. Objetivo-subjetivo

Los términos «objetivo» y «subjetivo» han sido motivo de interminables discusiones en la literatura psicológica. Mucha de esa discusión tiene que ver con el debate entre una psicología «objetiva» y una «subjetiva». No hay unanimidad en cuanto a qué exactamente separaría a estas dos psicologías, pero yo voy a referirme a un punto concreto. Las psicologías que se autoproclaman «objetivas» son aquellas cuyo objeto de estudio se focaliza en eventos públicamente observables, en tanto que las psicologías «subjetivas» se concentran esencialmente en los estados mentales internos del individuo. Exactamente, ¿qué significa esto? Al parecer, que un psicólogo objetivista, aun reconociendo la existencia de tales estados mentales, limitaría sus observaciones a las conductas de los individuos –incluyendo las conductas verbales– y buscaría explicar tales conductas como el resultado de fuerzas y eventos también observables públicamente, por ejemplo, historias de aprendizaje y estímulos actuales. En cambio, un psicólogo subjetivista, aun reconociendo que la conducta observable puede ser influida por dichas fuerzas externas observables, pondría más atención a la descripción de los estados mentales y en cómo estos pueden también influir en la conducta. Obviamente que en este último caso, la metodología fundamental es la introspección.

El objetivista, en el sentido que estamos dando aquí a esta palabra, se sustenta en ciertas filosofías de la ciencia –el positivismo, el empirismo y el operacionismo– ya muy cuestionadas y que, además, son en el fondo ellas mismas «subjetivistas» aun desde la propia concepción que dicho «objetivista» tiene acerca de lo subjetivo. Valga recordar que algunos psicólogos «objetivistas» afirmaban, citando a positivistas lógicos, que, por ejemplo, su tarea consiste en «poner orden y significado en el dominio de eventos proporcionados por la experiencia inmediata» (Spence, 1948,

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

p. 69) lo cual, en definitiva constituye una admisión de la primacía de elementos «subjetivos» de los que la llamada «experiencia inmediata» es un ejemplo sobresaliente. En esta concepción, asumida por muchos pero incorrecta, existe una identidad entre datos públicamente verificables y objetividad. En la visión de algunos «objetivistas», la descripción de estados mentales puede ser muy rica pero es de poco valor científico dada la dificultad de comprobar la veracidad o exactitud de esa descripción. Es cierto que debemos admitir el hecho de que los datos, para ser científicamente aceptables, deben ser, en efecto, públicamente verificables. En ninguna comunidad de científicos se aceptaría un reporte de hechos que solo pueden ser certificados por quien los reporta. Sin embargo, una comprensión correcta de lo que realmente implica esta exigencia debería permitir superar el debate objetivo-subjetivo en el sentido que estoy examinando.

Para empezar, podemos estar de acuerdo en que es difícil comprobar la veracidad de un relato introspectivo específico, sin embargo, no podemos dudar de la existencia de la clase de hechos que son el objeto de los reportes introspectivos. Ante esta evidencia, muchos objetivistas optan por considerar el relato introspectivo como conducta verbal (públicamente observable) y exploran las variables «objetivas» que pueden estar funcionalmente relacionadas con tal conducta, mientras evitan toda referencia a un mundo privado o subjetivo. Esto es como pretender explicar las lecturas arrojadas por un instrumento como función de factores que influyen en el instrumento mismo en vez de hacer referencia al proceso, definido teóricamente, que se manifiesta de manera observable en dichas lecturas. Esta estrategia, muy positivista en realidad, es la del conductismo metodológico pero, como resulta fácil comprobar, es esencialmente incorrecta.

Desde una visión de la psicología complementemente distinta, el debate objetivo-subjetivo en la forma en que lo he presentado, resulta conceptualmente errado. Para un conductista radical o un interconductista, por ejemplo, la dicotomía objetivo-subjetivo carece de sentido. Lo objetivo no equivale a lo públicamente verificable y lo subjetivo no es lo no observable públicamente. Lo objetivo es lo que existe y por tanto, los eventos «privados» (sentimientos, sensaciones, etc.) son

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

tan «objetivos» como las conductas «públicamente observables». Por tanto, todos los hechos psicológicos son públicamente observables, aun los llamados eventos privados (Bueno, 2011; Ribes, 1982). Para el interconductista, en particular, no existe el problema –tan difícil de resolver para el objetivista– de cómo «observar» eventos privados. Mientras que, como dije, el objetivista rechaza realizar tal observación con base en el argumento positivista de la (imposibilidad de) verificación pública de supuestos eventos internos, el interconductista, un objetivista más consecuente, considera los eventos privados no como cosas internas que, de alguna manera, hay que observar, sino como situaciones complejas en que participan elementos los cuales, así como sus interacciones, son enteramente observables.

Solo se puede hablar consistentemente de subjetividad para hacer referencia no a lo que está escondido a la observación pública, sino a lo individual: subjetividad es individualidad. Los sentimientos son subjetivos en el sentido de que la palabra «sentimientos» alude a las circunstancias únicas e intransferibles de un individuo concreto. No son «subjetivos» porque no sean públicamente observables. De hecho, «subjetivo» es lo que corresponde al sujeto. Y, por supuesto, la potencia de una explicación basada en una teoría científica radica en poder dar cuenta precisamente de los casos individuales. Aunque el propósito fundamental de la investigación científica no es reunir un catálogo de casos individuales, los resultados de dicha investigación sí deben ser de utilidad para explicar tales casos. Desde este punto de vista, la distinción y hasta oposición entre lo objetivo y lo subjetivo parece falsa.

Para finalizar, debo mencionar que a veces se habla de «objetivo» y «subjetivo» para hacer referencia a la cantidad de interpretación personal contenida en un reporte. Así, se dice, un reporte es tanto más subjetivo cuanto más esté sesgado por la percepción personal del observador. Sin embargo, habremos de ocuparnos de estos sentidos de objetividad y subjetividad en la sección en que trataré acerca del papel de la interpretación y la inferencia en la explicación psicológica.

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

## b. Naturalista-culturalista

El psicólogo orientado naturalísticamente considera que el ser humano presenta ciertas características básicas y universales que determinan su comportamiento, en tanto que el culturalista niega tal posibilidad y considera al ser humano como un producto esencialmente cultural por lo que incluso puede decirse casi que, desde el punto de vista psicológico, hay tantas especies humanas como culturas existan. Por un lado, es absolutamente innegable que por tener todos los seres humanos básicamente el mismo tipo de sistema nervioso deben existir ciertos mecanismos básicamente también idénticos en todos ellos, por lo que, un caso en el que dichos mecanismos no existan u operen de manera distinta al resto se consideraría anormal. El culturalista, por su parte, considera que de haber tales mecanismos, estos y todas sus características, son un producto esencialmente cultural. Sin embargo, antes de continuar se requiere una aclaración fundamental. Obsérvese que el debate naturalista-culturalista *no* concierne a la explicación de conductas específicas. El psicólogo que llamo aquí naturalista no afirma necesariamente que existen en el humano modos «innatos» de comportamiento, es decir, tendencias hereditarias para realizar determinados desempeños específicos, aun cuando en las últimas décadas ciertas teorías psicológicas están enfatizando el papel de los factores evolutivos en ciertas pautas de conducta. Por tanto, este debate no concierne a averiguar, por ejemplo, si el altruismo o la agresividad son conductas que existen en el humano como un subproducto del proceso evolutivo, o si, por el contrario, son más bien un producto enteramente cultural.

Más bien, el debate naturalista-culturalista tiene que ver con los procesos básicos ya antes mencionados: por ejemplo cuáles son las variables que influyen en el condicionamiento operante, o cómo los seres humanos almacenan o procesan información. El psicólogo naturalista asume que una «maquinaria» básica determina las características de tales procesos, su estructura, modo de operación y grado de sensibilidad a condiciones externas y que esta maquinaria no depende de factores culturales, ni en cuanto a su existencia ni en lo relativo a sus características. Por su parte, el psicólogo culturalista es de la creencia de que tal maquinaria existe y

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

revela determinadas características gracias a la influencia de factores ambientales, específicamente sociales. Así, si el naturalista tiene razón, entonces, por ejemplo, algunas características del razonamiento o de la formación de conceptos son básicamente iguales en todos los seres humanos, independientemente del medio cultural del que provengan. Pero si es el culturalista quien está en lo cierto, será posible observar diferencias más o menos grandes en la manera en que los sujetos resuelven problemas de razonamiento, etc. dependiendo de su particular origen cultural. Es en este punto donde yo llamo la atención hacia el hecho de que este puede ser un debate estéril más dentro de la psicología. En principio, la decisión tendría que provenir de la evidencia empírica.

Por tanto, dejemos que la propia investigación se encargue. De hecho, podemos comenzar recordando la famosa expedición de Luria de 1931 al Uzbekistán (Nell, 1999), en la que fue posible comprobar en los habitantes de aquellas apartadas regiones un estilo peculiar de resolver tareas de razonamiento y de categorización, en todo diferente del observado en individuos provenientes de un medio cultural urbano occidental. Estos resultados apuntan a una conclusión muy clara: procesos que parecen ocurrir de modo invariante entre todos los seres humanos pueden manifestarse en realidad de maneras distintas en diferentes culturas. Sin embargo, también es posible que por debajo de los desempeños observables en dichas tareas existan también procesos aún más básicos, estos sí universales, de modo que quizá una conclusión más cercana a la verdad sugiera que la conducta se organiza en distintos niveles, siendo cada uno de ellos progresivamente más susceptible de influencia cultural. Por tanto, existen influencias culturales incluso en la manera en que se manifiestan los procesos básicos, más aún, incluso en aquellos que no se pensó anteriormente que pudieran ser tan sensibles a dicha influencia. Al mismo tiempo, esos hechos no niegan la posibilidad de que aún existan procesos todavía más básicos, pero invariantes y universales, los cuales son precisamente el foco de atención del psicólogo aquí llamado naturalista y que constituyen el objetivo de una teoría general de la conducta.

Finalmente, a partir de lo descrito es fácilmente apreciable la importancia de la investigación transcultural y, al mismo tiempo, se visibiliza la

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

posibilidad de que tal investigación se aboque no solamente a los procesos psicosociales, que es lo más común, sino también a los procesos básicos, como sucedió en el caso ya mencionado de Luria. En el momento presente, la investigación transcultural de procesos psicosociales arrojará pocas sorpresas pues hasta la observación no sistemática atestigua las grandes diferencias interculturales en materia de valores, costumbres, actitudes y otras formas de conducta enmarcadas en el nivel psicosocial. Tal investigación, en todo caso, ayuda a precisar y clarificar esas diferencias y, obviamente, puede poner en evidencia algunas otras no fácilmente apreciables. Sin embargo, tal investigación no es de importancia para el debate naturalista-culturalista. Lo que quizá sí resulte más estimulante y relevante para los interesados en una teoría general de la conducta –los naturalistas– es someter a prueba la posibilidad de que existen diferencias interculturales también en los procesos básicos. Para quienes están abocados al desarrollo de una teoría general de la conducta, este tipo de investigación es de un interés fundamental ya que sus resultados, precisamente, servirán para revelar los límites de validez de tal posible teoría.

### c. Idiográfico-nomotético

La distinción idiográfico-nomotético fue planteada desde fines del siglo XIX. Münsterberg (1899) elaboró una caracterización sintética y precisa de esta diferencia: «Estamos interesados ya sea en el hecho singular como tal o en las leyes bajo las cuales ellos ocurren, y así tenemos dos grupos de ciencias (...) ciencias que describen los hechos aislados y ciencias que buscan sus leyes» (p. 5). Las ciencias que describen hechos aislados son las idiográficas, las que buscan las leyes que rigen esos hechos son las ciencias nomotéticas. ¿Cuál de estos es el paradigma correcto para la psicología? Se trata de otra cuestión sobre la que se han escrito montañas de páginas. Si partimos de la existencia de procesos psicológicos básicos, definidos como universales, y si asignamos a la psicología la tarea de descubrirlos, la conclusión lógica es que la psicología es una disciplina nomotética. Al mismo tiempo, también es cierto que muchos científicos dedican toda una vida de trabajo a estudiar realidades individuales. Para poder llegar a una conclusión es necesario considerar más de cerca ambos enfoques.

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

Se ha dicho que el objetivo de los métodos idiográficos es identificar patrones individuales de conducta, en tanto que el de los métodos nomotéticos es identificar patrones poblacionales de conducta (Conner, Tenner, Fleeson y Barret, 2009, p. 293). Respecto de lo primero no hay casi discusión: la investigación idiográfica busca describir casos individuales. Se trata de uno de los signos característicos de la investigación cualitativa, y en ese marco metodológico, su propósito es ofrecer una visión «holística» del caso, entendiéndose por «holístico» una visión sintética, integral, del mismo. Holismo, en este sentido, es un enfoque hacia el caso como totalidad, no hacia sus elementos constituyentes, y por tanto, holismo es la concepción que acoge la idea bastante sensata, de que «el todo es más que la suma de las partes». El investigador busca llegar a conclusiones que no se refieran a este o aquel aspecto particular del caso, sino que más bien sinteticen una gran cantidad de experiencias y observaciones relativas a diversos aspectos, dimensiones o circunstancias de dicho caso y revelen cualidades que solo pueden comprenderse como el producto de complejas interacciones entre los elementos constituyentes que se pudieran identificar. Sin embargo, como es fácil advertir, las conclusiones holísticas son siempre más o menos especulativas o conjeturales.

Es pertinente señalar que la investigación idiográfica no necesariamente debe negar la existencia de leyes generales o minimizar su importancia, como parece fue la opinión de algunos autores como Gordon Allport. Téngase presente que Münsterberg hablaba de hechos aislados y de leyes «bajo las cuales ellos ocurren». Más aún, como ya dije, muchos científicos se abocan a estudiar casos individuales; sin embargo, al hacerlo, todos ellos saben que los casos individuales que investigan constituyen un producto de circunstancias particulares que, sin embargo, interactúan de acuerdo con leyes generales. Son esas leyes, precisamente, las que son invocadas para explicar la existencia y características de dichos casos. Desde este punto de vista, no hay contradicción alguna entre estos dos tipos de investigación, ya que ambas se pueden realizar desde el mismo marco conceptual y reconociendo cada una de ellas el lugar que les corresponde: una aumentando nuestro conocimiento de las leyes generales y la otra, aumentando el de las características de realidades

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

individuales importantes, como pueden serlo un hábitat natural específico o un determinado planeta. También, es necesario aclarar que dichas tareas no deben confundirse con el uso del enfoque idiográfico como herramienta de trabajo en las *aplicaciones* del conocimiento científico. Quien tiene que construir un puente debe considerar las características del suelo, clima, población usuaria, etc. propias y particulares del lugar en que el puente debe ser construido. Es decir, tiene que realizar un análisis del caso individual. Lo mismo, en esencia, debe ser realizado por quienes trabajan en psicología clínica (Haynes, Godoy y Gavino, 2011) u otras áreas profesionales de la psicología.

Por otro lado, respecto del enfoque nomotético, parece haber cierta confusión entre lo que cabría más propiamente denominar un enfoque estadístico y lo que viene a ser un verdadero enfoque nomotético. En la cita de Conner et al. (2009) parece entenderse el enfoque nomotético en el sentido de estadístico, al ser presentado como la descripción de patrones conductuales comunes a muchos individuos. Así, en psicología, una investigación supuestamente nomotética es la que persigue la búsqueda de «rasgos» de conducta que posean determinadas características definitorias y que puedan observarse en muchas personas, mejor si en todas. Por lo general, este tipo de investigación aborda lo que arriba he denominado procesos psicosociales, es decir, categorías de aquellas conductas observables en la vida cotidiana de las personas. Dichas categorías se asume que son universales, como cuando se dice que todos los individuos tienen autoestima en algún grado. Por tanto, desde esa visión de la investigación nomotética, esta se enfocaría, no en la conducta total de cada individuo, lo que correspondería a la investigación idiográfica, sino más bien en cuestiones como la distribución poblacional de la autoestima, o en la correlación entre dicho rasgo y algún otro, correlación que, por supuesto, informa acerca de un tipo de relación entre variables, pero casi nada respecto de la conducta de ningún individuo concreto. Nótese, que, así entendido, el enfoque nomotético se contrapone radicalmente, en vez de complementarse, con el idiográfico, ya que el interés del enfoque nomotético entendido de esta manera es la identificación de tipos o categorías de conducta dentro de las cuales clasificar a los individuos. Al hacerlo así, se diluyen las diferencias

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

individuales pues se considera que todos los individuos incluidos en alguna categoría comparten un mismo rasgo esencial de conducta.

Aunque, efectivamente, el objetivo fundamental de la ciencia es establecer principios generales acerca de su objeto de estudio –y la psicología no es una excepción a esa regla– cabe preguntarse si dicho objetivo es cabalmente alcanzado mediante el enfoque estadístico como lo he descrito. Al margen de la cuestión, ya señalada antes, de la variabilidad de los procesos psicosociales, existe otro punto aún de más importancia: dichos procesos psicosociales, que son el objeto del enfoque estadístico, son, como ya mencioné también, un producto de procesos más fundamentales, los procesos psicológicos básicos. Yo creo que la manera correcta de concebir el enfoque nomotético es considerarlo como la orientación precisamente a los procesos psicológicos básicos, los invariantes de la conducta que constituyen las verdaderos principios psicológicos generales. El enfoque nomotético, correctamente entendido, no consiste entonces en identificar «rasgos» o «constructos» descriptivos de pautas de conducta supuestamente observables en todos los individuos, aunque en diferente grado o «cantidad» de un individuo a otro, lo cual se establece mediante instrumentos psicométricos. Sino más bien, el auténtico enfoque nomotético alude a la investigación de las leyes generales que constituyen los procesos psicológicos básicos. Así conceptualizado, el enfoque nomotético resulta del todo complementario con el enfoque idiográfico, pues este último puede entenderse como investigación exhaustiva de casos individuales, únicos o irrepetibles, pero que pueden conceptualizarse como producto de circunstancias únicas, gobernadas no obstante por leyes generales. Así, por ejemplo, la conducta agresiva de un adolescente y la conducta asertiva de otro adolescente pueden explicarse, ambas, como *casos particulares* de las mismas leyes conductuales, los principios de modelado y de reforzamiento positivo. La diferencia entre las conductas de estos adolescentes no radica en los principios que los explican, sino en las circunstancias concretas, únicas y diferentes, en las que tales principios se materializan, por ejemplo, conductas de qué clase es más probable que se vean modeladas y reforzadas en un determinado medio familiar o cultural.

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

En conclusión, no existe una verdadera contradicción entre investigación idiográfica y nomotética cuando se entiende que los eventos individuales –objetivo de la investigación idiográfica– son una consecuencia de la intervención de procesos generales –el propósito de la investigación nomotética. Ni siquiera es correcto plantear la distinción idiográfico-nomotético como una distinción entre enfoques. Lo más apropiado es visualizar esa diferencia como una diferencia en los objetivos particulares de una investigación, lo que es, a su vez, determinado por una división del trabajo científico: algunos se ocupan de realidades individuales y otros de los procesos generales, pero ambos trabajan con el mismo marco teórico y sin oposición epistemológica.

#### **d. Explicativo-comprensivo**

Usualmente, el enfoque metodológico comprensivo o interpretativo se define como aquel cuyo objetivo es determinar el «sentido» o «significado» de la conducta. Por tanto, se trata para muchos del enfoque metodológico más apropiado a la psicología y las ciencias sociales, a diferencia de lo que sucede en las ciencias naturales. En estas últimas se considera que el enfoque metodológico apropiado es el explicativo, en cuyo marco la investigación se plantea más bien la búsqueda de las causas de los hechos. El argumento fundamental del teórico interpretacionista es que la conducta humana, de la cual se ocupan la psicología y las ciencias sociales, no tiene «causas», sino, más bien, tiene «razones» o «intenciones». Los partidarios del enfoque comprensivo afirman que una causa puede ser de naturaleza física, química o biológica. Por ejemplo, cuando el cuerpo de alguien cambia de posición al ser empujado (acción física) o cuando uno retira la mano de un objeto caliente (causa biológica, ya que dicho acto requiere una acción del propio organismo). Como podemos ver, lo más significativo de la conducta humana no está relacionado con tales causas. De ahí la negativa del interpretacionista a considerar el enfoque explicativo o causal como el más apropiado para investigar la conducta humana. Más bien, su propuesta metodológica se concentra en el estudio de las «razones» de la conducta. Las personas, afirman, no se conducen obedeciendo a fuerzas físicas, químicas o biológicas que los empujan o arrastran, sino que se comportan

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

obedeciendo a razones. Descubrir el sentido o significado de la conducta equivale a descubrir las razones de la conducta. Dichas razones son variadas, pero todas ellas conciernen a los estados mentales que supuestamente determinan las acciones del individuo.

Sin embargo, no debemos creer que tanto los partidarios del enfoque interpretativo como los del enfoque explicativo son tan ingenuos como para pensar que las «causas» de la conducta son simplemente elementos puramente físicos, químicos o biológicos, como los mencionados. Evidentemente, en el enfoque explicativo, cuando se habla de «causas» se habla de entidades objetivas y observables que puede demostrarse que influyen en la conducta, como la historia educacional del individuo o las circunstancias o contexto social particular en que dicho individuo se encuentra en un momento determinado. Y por otro lado, la existencia de tales causas no contradice la existencia de las razones mencionadas por los partidarios del enfoque interpretativo. Por tanto, la diferencia entre ambos enfoques no radica en si reconocen o no la existencia de tales causas y razones, ambos enfoques deben admitirlas. Las diferencias entre ambos enfoques, más bien, conciernen a los siguientes dos aspectos. Primero, para los partidarios del enfoque interpretativo, aun las causas tienen un impacto limitado ya que lo fundamental son los estados mentales mediante los cuales esas causas actúan. Estos estados mentales determinan cómo el individuo responderá frente a determinados factores causales, y, por supuesto, dichos estados mentales son altamente variables entre distintos individuos, aun expuestos a los mismos factores causales. De ahí que la investigación interpretativa con frecuencia sea también idiográfica. Segundo, dichos estados mentales no son directamente observables, por lo que el investigador debe reconstruirlos (¿o construirlos?) *empáticamente* a partir de la información provista por medio de técnicas observacionales y entrevistas. La pregunta empática es: ¿qué haría yo si estuviera expuesto a la misma situación que la persona que tengo enfrente de mí? Es en este sentido, que este enfoque de investigación se considere precisamente interpretativo. Pero, además, dicho enfoque es interpretativo en el sentido de que, al constituir un estudio de caso individual, muchos de los factores no mentales considerados en el caso son igualmente inferidos.

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

En el enfoque usualmente considerado explicativo se prescinde del método empático. El investigador se limita a observar que determinados factores causales tienen un cierto impacto en la conducta. Más aún, en el enfoque explicativo se plantea que todo el trabajo de las ciencias sociales y de la psicología consiste en explicar los comportamientos como resultado de la acción de estos factores causales, o cuando menos, de los factores de riesgo o protectores, todos ellos objetivos, observables y cuantificables. Así, pues, dichos factores causales no son simples fuerzas mecánicas, químicas o biológicas, sino elementos cuya acción es distal, como el tipo de educación recibida por un individuo o determinadas condiciones sociales o familiares que hacen de contexto de su conducta. ¿Cuál enfoque, entonces, elegir? Como en los tres casos anteriores, yo creo que cuando ambos enfoques son entendidos adecuadamente, pierde sentido la supuesta oposición entre ellos e incluso el llamarlos «enfoques» deja de ser correcto. Por ejemplo, yo no encuentro una verdadera oposición fundamental entre idiográfico y nomotético, más que para referirse a ciertos objetivos en los que recae el énfasis de alguna investigación. Del mismo modo, la oposición entre comprensivo y explicativo es una cuestión de división del trabajo científico. No es posible negar la acción de los factores causales en la conducta. Como tampoco es posible negar que dichos factores, los procesos conductuales generados por ellos y las relaciones mismas entre causas y conducta pueden ser referidos verbalmente por un individuo constituyendo lo que llamamos las «razones», las «intenciones» y los «significados» de la conducta. Pero estas referencias también son parte de la conducta del individuo y dependen de la historia individual y los factores contextuales que influyen sobre la conducta en general de dicho individuo. Por tanto, la oposición que se quiere ver entre comprensivo y explicativo solo refleja un entendimiento incorrecto de la naturaleza de las «causas» de la conducta y de las «razones» de la misma. Tal oposición solo puede mantenerse mientras las causas sigan viéndose como «fuerzas» que actúan sobre el individuo, de manera mecánica, al margen de las condiciones históricas y contextuales particulares de ese individuo, y, por otro lado, las «razones» sigan conceptuándose como entidades autónomas e independientes de cualquier factor causal.

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

Cultura: Lima (Perú) 29: 33-58, 2015

## El debate metodológico como debate sobre el nivel de inferencia

A veces se ha dicho que la diferencia entre un enfoque objetivo y uno subjetivo en la investigación psicológica, radica en el grado de sabiduría e intuición que el investigador despliega en su trabajo. Cuanto más dependiente de la sabiduría y la intuición del investigador, más «subjetivo» (y menos científico) el enfoque metodológico de dicho investigador. Sin embargo, se puede discutir sobre si la investigación científica, como se realiza por ejemplo en física o en biología, no requiere también una dosis de sabiduría e intuición y la respuesta es probablemente sí. Sabemos todavía muy poco acerca de la creatividad desplegada en el trabajo científico como para descartar cualquier factor y la historia enseña que lo que muchos podrían llamar sabiduría, intuición, aún instinto, juegan papeles fundamentales en el descubrimiento científico (Skinner, 1956). Por ello, es difícil distinguir entre diferentes enfoques metodológicos basados únicamente en la cantidad de sabiduría e intuición invertidas en el trabajo.

En otras ocasiones, los términos «comprensivo», «interpretativo» y «subjetivo» se juzgan todos ellos como equivalentes entre sí en dos sentidos distintos, pero relacionados: (1) en el sentido de referirse al carácter conjetural de toda inferencia relativa a los estados o contenidos mentales de los individuos investigados, dado que se trata precisamente de conjeturas en oposición a «hechos comprobados» y (2) en el sentido de referirse al grado en que tales conjeturas pueden estar o no influidas por la percepción personal de quien las formula. En cuanto al primero de los sentidos mencionados, lo comprensivo, interpretativo o subjetivo no hace referencia al carácter mental de los hechos reportados, sino a la naturaleza hipotética de tales reportes, en oposición a lo que llamaríamos «observaciones». No obstante, gran parte de la actividad científica consiste justamente en plantearse conjeturas y en verdad, históricamente muchos de los más grandes avances científicos comenzaron a partir de «conjeturas audaces», para usar una expresión de Popper (1983). Desde este punto de vista, el problema real no es el hecho de plantearse o no conjeturas, pues, como vemos, estas son inevitables en algún punto de todo proceso investigativo, ya sea que las técnicas o los datos sean principalmente cuantitativos o cualitativos. En relación con el segundo sentido, es decir, el debate sobre cuánto las conjeturas de un científico están sesgadas por su visión personal,

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

Cultura: Lima (Perú) 29: 33-58, 2015

podemos ver, nuevamente, que el problema es solo aparente, pues es un hecho que las condiciones personales de un observador influyen en sus observaciones y conclusiones. Desde este ángulo, los subjetivistas parecen tener razón pero solo parcialmente, pues se debe también considerar que la ciencia posee mecanismos autocorrectivos, basados en la confrontación crítica de datos y teorías, la que actúa como un poderoso contrapeso frente a los sesgos personales del investigador individual.

Por ello, el conflicto entre los enfoques metodológicos de la psicología parece situarse no en si se formulan o no conjeturas o interpretaciones sino más bien en relación con lo que se considera un respaldo adecuado para aquellas, como para que estas puedan ser consideradas seriamente o no o, desde otro ángulo, como para ser consideradas o no como observaciones. En este sentido, los investigadores que se autoubican en el extremo objetivo-explicativo-cuantitativo pueden considerar que los practicantes del extremo subjetivo-comprensivo-cualitativo aceptan y aun promueven la proliferación de interpretaciones débilmente respaldadas. ¿Qué es lo que el «objetivista» consideraría como «interpretaciones débilmente respaldadas»? Para responder a esta pregunta deberíamos fijarnos en la sencilla relación inversa que consiste en que, cuanto mayor sea el nivel de inferencia implicado en la interpretación, menos satisfactoria será dicha interpretación, al menos para el objetivista. Cuando hablo de *inferencia* vuelvo al hecho de que la conducta tiene siempre intenciones, motivos, razones o significados los cuales, sin embargo, deben, precisamente, inferirse a partir de los hechos observados. Pero ocurre que la distancia entre los hechos realmente observados y la interpretación formulada a partir de ellos es variable. Dicha distancia equivale al nivel de inferencia aludido. ¿Cómo se mide este nivel de inferencia? Esta distancia se mide por el grado en que los hechos observados constituyen un ejemplo bastante claro de algún principio general acerca de la conducta humana. Un ejemplo sencillo es el de un psicólogo que concluye que las conductas problema de un adolescente son una manera de llamar la atención de sus padres (es decir, de conseguir que estos se muestren interesados por él), es decir, que este evento concreto es un caso particular de al menos dos principios más generales, a saber, primero, que un individuo privado de lo que aquí llamamos «atención» realizará determinados actos tendientes a conseguir esa atención y, segundo, que la naturaleza exacta de

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

Cultura: Lima (Perú) 29: 33-58, 2015

esos actos dependerá de las alternativas disponibles. Por supuesto, puede haber más principios implicados. Como lo muestra el ejemplo, se puede considerar que muchas de las interpretaciones formuladas por individuos altamente intuitivos, entre los cuales encontramos personas comunes, científicos sociales y profesionales de la salud, contienen un grado relativamente bajo de inferencia.

Por otro lado, existen interpretaciones con un alto contenido inferencial, lo que significa que queda poco claro de qué manera los hechos observados pueden considerarse un caso particular del principio general de la conducta en que se basa la interpretación planteada. Ejemplos de esta clase los tenemos en las interpretaciones psicoanalíticas de conductas que, con base en esas interpretaciones, se las considera lapsus verbales o actos fallidos. Por ejemplo, mientras conversa con su paciente, el psicoanalista observa que aquel coge su anillo matrimonial y lo desplaza a lo largo del dedo hacia adentro y afuera repetidamente y de este acto el psicoanalista infiere que existe en su paciente un deseo inconsciente de terminar la relación conyugal. El investigador «objetivista» considerará tal interpretación como débilmente respaldada en la medida que hay una gran distancia entre dicha interpretación (el deseo de terminar la relación) y los hechos que supuestamente la respaldan (la manipulación del anillo matrimonial). ¿Con base en qué se puede concluir que tal conducta revela tal deseo inconsciente? Por supuesto, el psicoanalista podrá argumentar que la interpretación formulada debe ser corroborada por otras observaciones, ante lo cual se podrá también preguntar por el grado en que tales hechos observados ejemplifican lo inferido por el psicoanalista, de la misma forma que en el ejemplo del adolescente con problemas de conducta. En suma, creo que en muchas ocasiones, cuando se habla de «psicología objetiva», lo que se quiere decir es psicología cuyas interpretaciones tienen un bajo nivel de inferencia.

## Conclusión

El examen realizado revela que, en gran medida, el debate metodológico de la psicología no concierne, fundamentalmente, a si se permiten o no las interpretaciones o el uso de la intuición en el trabajo científico. Nosotros vemos que las primeras son inevitables y la segunda es una herramienta nada

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com

Cultura: Lima (Perú) 29: 33-58, 2015

despreciable en esa labor. Dicho debate tampoco concierne a si la investigación debe concentrarse en las conductas en vez de los estados mentales, o si debe ser nomotética en lugar de idiográfica, o si debe ser explicativa y no comprensiva o si debe admitir o no la existencia de principios universales en la conducta. La discusión radica más bien en el grado de inferencia que estamos dispuestos a aceptar para decidir si las interpretaciones así elaboradas son dignas de confianza. Creo que quien esté interesado en la posibilidad de unificar la psicología tendría que evaluar, entre otros, este factor crucial.

## Referencias

- Bueno, R. (2011). Los eventos privados: Del conductismo metodológico al interconductismo. *Universitas Psychologica*, 10, 949-962.
- Callahan, J. L., Hogan, L. R., Klonoff, E. A., & Collins, F. L. (2014). Predicting match outcomes: Science, practice, and personality. *Training and Education in Professional Psychology*, 8, 68-82.
- Conner, T. S., Tennen, H., Fleeson, W., & Barrett, L. F. (2009). Experience sampling methods: A modern idiographic approach to personality research. *Social and Personality Psychology Compass*, 3, 292-313.
- Gelso, C. J. (2006). On the making of a scientist-practitioner: A theory of training in professional psychology. *Training and Education in Professional Psychology*, 5, 3-16.
- Haynes, S.N., Godoy, A., & Gavino, A. (2011). *Cómo elegir el mejor tratamiento psicológico*. Madrid: Pirámide.
- Münsterberg, H. (1899). Psychology and history. *Psychological Review*, 6, 1-31.
- Nell, V. (1999). Luria in Uzbekistan: The vicissitudes of cross-cultural neuropsychology. *Neuropsychology Review*, 9, 45-52.
- Popper, K. R. (1983). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Ribes, E. (1982). Los eventos privados: ¿Un problema para la teoría de la conducta? *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 8, 11-29.
- Ribes, E. (2005). Reflexiones sobre la eficacia profesional del psicólogo. *Revista Mexicana de Psicología*, 22, 5-14.
- Ryle, G. (1949). *The concept of mind*. Londres: Hutchinson.
- Skinner, B. F. (1956). A case history in scientific method. *American Psychologist*, 11, 221-233.
- Spence, K. W. (1948). The postulates and methods of «behaviorism». *Psychological Review*, 55, 67-78.
- Zhang, L., Sternberg, R. J., & Rayner, S. (2012). *Handbook of intellectual styles. Preferences in cognition, learning, and thinking*. Nueva York: Springer.

\* rbueno@usmp.pe

\*\* robuenoc@hotmail.com